



DE SAO PAULO A PUEBLA: ORÍGENES, RESULTADOS Y TENSIONES DEL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

OCTUBRE 2025

SERIE
INFORME
SOCIEDAD
Y POLÍTICA

205

AUTOR: OSCAR MARIO TOMIANOVIC

0718-4093



AUTOR:
OSCAR MARIO TOMIANOVIC

Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. Investigador económico del Centro de Estudios Populi (Bolivia). En agosto 2025 se desempeñó como pasante internacional en Libertad y Desarrollo.

CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN	4
II. EL FORO DE SAO PAULO EN ACCIÓN	5
III. FISURAS DEL FORO DE SAO PAULO	9
IV. DE SAO PAULO A PUEBLA	11
V. CONCLUSIÓN	16

I. INTRODUCCIÓN

La construcción del socialismo fue uno de los ideales que más se impulsó a lo largo de todo el siglo XX, siendo la Unión Soviética la llamada a materializar esa utopía. Sin embargo, los problemas inherentes a dicho sistema, como la imposibilidad del cálculo económico en ausencia de propiedad privada, precipitaron su caída. Esto derivó en una crisis identitaria en la izquierda en todas partes del mundo, por lo que a comienzos de los años noventa la izquierda latinoamericana se encontraba afuera de los espacios de toma de decisión.

En sus intentos por reubicarse en el plano ideológico, esta izquierda supo canalizar sus energías en un espacio de encuentro de discusión, no sólo de ideas abstractas, sino principalmente de proyectos políticos. De la mano de Fidel Castro, quien llevaba ya varias décadas gobernando Cuba con mano dura, y Lula da Silva, político brasileño emergente que venía de perder las elecciones presidenciales de 1989, se organizó un evento que convocó a los principales políticos y partidos de izquierda para definir el futuro del socialismo en el siglo XXI.

Así, en julio de 1990 se reunieron en Sao Paulo diferentes

partidos y movimientos sociales de toda la región, desde el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador, pasando por el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, hasta el Frente Amplio uruguayo. Este espacio buscaba ser la contrapartida del “Consenso de Washington” y terminó con una resolución sucinta, de apenas dos páginas y media, pero con intenciones claras y objetivos bien definidos: “renovar el pensamiento de izquierda y el socialismo”¹.

La selección de Sao Paulo no fue aleatoria. Desde los años sesenta que, desde espacios religiosos, se venía trabajando en la metamorfosis del ideario socialista. Con la aprobación del “Plano de Pastoral de Conjunto” de la Confederación Nacional de Obispos de Brasil, las ideas socialistas fueron permeando la institucionalidad de la Iglesia Católica. Por ejemplo, el fraile dominico Carlos Alberto Libânio llegaría a sostener que “la fe cristiana y el análisis marxista no son solo compatibles, sino aliados necesarios”². Así, la teología de la liberación y su análisis socioeconómico terminaría siendo absorbida por el Partido de los Trabajadores, del cual Lula formaba parte, derivando posteriormente en el Foro de Sao Paulo.

1. Declaración de Sao Paulo (1990), recuperado de: <https://forodesaopaulo.org/declaracao-de-sao-paulo/>

2. Giansante, M. (2025) *The Silent War for Latin America: How the Foro de Sao Paulo subverted Liberty from Within*, recuperado de: <https://mises.org/mises-wire/silent-war-latin-america-how-foro-de-sao-paulo-subverted-liberty-within>

II. EL FORO DE SAO PAULO EN ACCIÓN

¿Cuáles fueron las conclusiones a las que llegaron los asistentes a dicho espacio? Primero, que era absolutamente necesario enfrentar el giro a la derecha que se estaba observando en toda la región, pues a finales de los ochenta sólo Castro, en Cuba, se encontraba en el poder.

La izquierda comenzaba a ser desplazada por alternativas de centro y de derecha: de Alfonsín a Menem, en Argentina; de Hernán Siles Suazo a Víctor Paz Estenssoro, en Bolivia; el propio Lula, quien perdería las elecciones brasileñas de 1989 frente a Fernando Collor de Mello. En otras palabras, la izquierda necesitaba, como objetivo principal, retornar al poder y ganar elecciones. Esta era la condición *sine qua non* para instaurar el socialismo. En palabras del sociólogo alemán, Heinz Dieterich: “el problema entre los que tienen y acumulan y aquellos que no tienen y son empobrecidos, no se resolverá por teleconferencias y filantropismo de los ladrones globales, sino sólo por la conquista del poder”³.

El cómo se lograría este objetivo sería una cuestión de estra-

tegia política. Era preciso dejar atrás el discurso soviético, ya anticuado y con poco atractivo en un contexto tan ajeno, pasando hacia nuevas formas discursivas que incluyeran nuevos sujetos revolucionarios. En un hemisferio sur poco industrializado, con un proletariado subdesarrollado y apenas organizado, la izquierda paulatinamente fue ampliando sus filas, incorporando a nuevos sectores históricamente marginados y excluidos del imaginario europeo, como campesinos y pueblos indígenas, además de ambientalistas, feministas y diversidades sexuales. Era la estrategia de la hegemonía populista, tal y como había sido descrita algunos años antes por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe⁴.

La conquista del poder estuvo condicionada por un clima de descontento social y movilizaciones ciudadanas a lo largo del continente. Los gobiernos de derecha de la época habían heredado economías sumidas en deudas, inflación y déficits crónicos, lo que forzaba la implementación de programas de ajuste del gasto público y despido de funcionarios, aumentando el descontento a niveles récord.

3. Dieterich, H. (2007) *El Socialismo del Siglo XXI*, pág. 11.

4. Laclau, E. & Mouffe, C. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI, págs. 100-101.

Mapa político de América Latina 1992



Mapa: Oscar M. Tomianovic. Creado por Datawrapper.

Por ejemplo, Raúl Alfonsín, predecesor de Menem, entregó una Argentina sumida en déficit y con tasas de inflación mensuales que superaban el 100%. La incapacidad de Menem de controlar los niveles de gasto y endeudamiento externo generaron las condiciones para que la convertibilidad fracasara, derivando en un estallido social producto del descontento. Esto fue aprovechado por el peronismo, ahora bajo su nueva faceta: el kirchnerismo. Otro tanto ocurrió en Bolivia, donde el descontento derivado por el estancamiento económico y los intereses de vender gas natural a Estados Unidos por medio de Chile derivaron en protestas multitudinarias que derivaron en la renuncia del presidente Carlos

Mesa, abriendo el camino al Movimiento Al Socialismo (MAS) y Evo Morales. Así, la derecha que había gobernado con relativa estabilidad durante los ochenta y noventa fue perdiendo fuerza ante movilizaciones impulsadas por los mismos sectores que el Foro de Sao Paulo se encargó de capturar: estudiantes, jubilados, campesinos e indígenas, entre otros.

Este clima dio paso a triunfos que se fueron acumulando de manera paulatina. Primero en Venezuela, luego Argentina, Bolivia y Ecuador. Para 2014, el escenario político latinoamericano había dado un giro de 180°, abrazando casi en su totalidad las ideas del Socialismo del Siglo XXI.

3. Persecución política: la proscripción de partidos de oposición, el forzar el exilio en figuras políticas emergentes o asfixiar con normativas que favorecían al oficialismo fueron algunas de las medidas aplicadas para reducir la oferta electoral en los países en que gobernaron personas afines al Foro de Sao Paulo. Esta medida llegó a afectar incluso a autoridades electas, que en procesos judicializados fueron apartadas de sus cargos oficiales. Todo esto al tiempo que el Foro denunciaba *lawfare*⁵ en su contra de sus miembros, como Cristina Fernández, Rafael Correa o Evo Morales.

4. Politización de Fuerzas Armadas: otro elemento que fue característico del Socialismo del Siglo XXI y del Foro de Sao Paulo fue la corrupción ideológica de las Fuerzas Armadas. La experiencia de Chávez, quien se vio separado del poder por escasas horas tras un alzamiento militar, fue clave para que diferentes líderes de izquierda entendieran la importancia de subyugar al ejército a su proyecto hegemónico. Los generales antiguos fueron retirados y promociones enteras puestas a un lado para dar lugar a simpatizantes y compañeros de causa. En Bolivia se llegó incluso a crear una “Escuela Antiimperialista”, evitando así posibles disidencias y amotinamientos por descontentos.

5. Ampliación de la dependencia del Estado: aun cuando los resultados económicos fueran adversos, el Foro de Sao Paulo buscó preservar el poder incluso cuando el viento no soplara a su fa-

vor. Al expandir el Estado de bienestar, en su retórica de ampliar y garantizar “derechos sociales”, se generó una red clientelar sin precedentes en la región. El resultado fue una mayor dependencia de las clases populares del Estado, quienes tenían que acudir a este para recibir servicios como salud, educación o vivienda. Lo que se vendía como una ayuda a los más necesitados para cubrir sus necesidades más básicas, terminó por convertirse en un arma de chantaje emocional: la izquierda debía permanecer en el poder, de lo contrario, los “neoliberales” volverían a privatizar todo coartando los “derechos” ganados. Generar dependencia aseguraba votos.

6. Infiltración en la cultura: por último, la izquierda comprendió la importancia de la cultura como motor de cambios sociales. Incluso antes de llegar a ganar las elecciones, el Foro de Sao Paulo buscó cimentar su influencia en universidades, centros de estudio, fundaciones, ONG, industrias artísticas como el cine y la música, y cualquier otro sector que influyera en las ideas de los votantes, como sindicatos o colectivos de diversidades sexuales y medioambientales. Por ejemplo, las universidades se inundaron de ideas “cepalinas” y dieron origen al “nuevo constitucionalismo latinoamericano”. Así, el paradigma político fue desplazándose paulatinamente y las ideas de justicia social o de redistribución de la riqueza fueron más adelante la carta de presentación del Socialismo del Siglo XXI de cara a las elecciones.

5. Las primeras aplicaciones del concepto fueron asociadas a los estudios estratégicos en el marco de la defensa y las relaciones internacionales, definido como “la estrategia de usar o abusar de la ley como un sustituto de los medios militares tradicionales para lograr un objetivo operativo”. Recientemente, y a la luz del desarrollo del concepto en otras áreas de estudio como el jurídico, se ha ampliado su definición entendiendo el *lawfare* como el uso de las leyes como medio para lograr lo que de otro modo requeriría del uso de la fuerza, o como un medio para facilitar lo mismo.

Cf. Selección de alertas conceptuales. (2024) EdicionesLYD.

III. FISURAS DEL FORO DE SAO PAULO

Durante un periodo de casi treinta años, que va desde comienzos de los noventa a mediados de la segunda década de los dos mil, el proyecto del Foro de Sao Paulo supo dar sus mejores frutos para la izquierda internacional. Aunque Fidel había fallecido en 2016, su hermano Raúl le sucedió sin sobresaltos en la dirección del Partido Comunista; Chávez, que perdió la vida en 2013, también supo dejar a buen recaudo el régimen bolivariano con Nicolás Maduro como su sucesor. Por su parte, la dinastía Kirchner parecía estar asegurada por varios años, incluso tras la sorpresiva muerte de Néstor en 2010. Otros mandatarios, como Morales en Bolivia, Correa en Ecuador y Daniel Ortega en Nicaragua apostaron con éxito por la reelección indefinida para aferrarse al poder. Sin embargo, a finales de la segunda década del nuevo siglo se comenzarían a acumular derrotas, tanto electorales, como ideológicas.

En el plano electoral, en Argentina el proyecto peronista no logró imponerse a Mauricio Macri el 2015; en Brasil, Dilma Rousseff fue destituida de su cargo en 2016; en Ecuador, Correa sería sucedido por Lenin Moreno, que rompería con su correísmo en 2017; en Chile, Sebastián Piñera le daría un nuevo triunfo a la derecha al ganar las elecciones de 2018; en Bolivia, Morales sería apartado del cargo por protestas ciudadanas en 2019 tras denuncias de fraude electoral; y en El Salvador, el FMLN sería despla-

zado por un emergente Nayib Bukele. A esta larga lista se suman Bolsonaro en Brasil (2019), Luis Lacalle Pou en Uruguay (2020) y Guillermo Lasso en Ecuador (2021).

En el plano ideológico, las tácticas descritas en la sección anterior, desapercibidas en un inicio, comenzaron a volverse patrones fácilmente identificables y por consiguiente, censurables en el ámbito internacional. Las críticas hacia la dictadura cubana y venezolana trascendieron fronteras ideológicas, al punto que Heinz Dietrich, ideólogo del Socialismo del Siglo XXI, terminaría rompiendo relaciones con Hugo Chávez. Por lo demás, el éxodo masivo de millones de venezolanos y la pérdida de condiciones democráticas en el resto de los países con autoridades del Foro de Sao Paulo acabaron por minar tanto su autoridad moral, como su atractivo político, abriendo las puertas a alternativas de centro y de derecha.

El proyecto de una Latinoamérica unida bajo el ideario del Socialismo del Siglo XXI parecía venirse abajo, especialmente cuando se observaba que sectores de derecha comenzaban a imitar a la izquierda, organizando sus propios espacios de discusión y coordinación electoral, como el Grupo de Lima (2017), la Cumbre Conservadora de las Américas (2019), el Foro para el Progreso de América del Sur (2019) o el Foro de Madrid (2020).

Mapa político de América Latina 2019



Mapa: Oscar M. Tomianovic. Creado por Datawrapper.

El Foro de Sao Paulo, viendo que el proyecto del Socialismo del Siglo XXI tambaleaba, comprendió que era necesario impulsar una transformación en la forma en que se vendía este ideal. Al igual que treinta años atrás, era

necesario reinventar la manera en que la izquierda seduciría a su electorado de cara a una nueva etapa que estaba todavía por comenzar.

IV. DE SAO PAULO A PUEBLA

Hoy, si algo queda claro es que la izquierda internacional está experimentando un momento de inflexión sólo superado por el que tuvo que atravesar tras la caída de la Unión Soviética o la caída del muro de Berlín. Aquellas personalidades que lideraron los procesos de transformación y que debían conducir a la región hacia el Socialismo del Siglo XXI, impulsado desde el Foro de Sao Paulo, ya no se encuentran en el poder y han quedado marginadas de los espacios de toma de decisión, pasando a un segundo plano en sus respectivos escenarios políticos nacionales.

Las causas las encontramos, principalmente, en los resultados económicos. Por ejemplo, en Chile, el segundo gobierno de Michelle Bachelet –cuyo partido, el Partido Socialista de Chile, tenía estrechos vínculos con el Foro de Sao Paulo– experimentó una de las tasas de crecimiento económico más bajas de todo el siglo XXI, lo que detuvo el crecimiento que se venía experimentando desde hacía décadas.

Estos malos resultados económicos se replicaron en otros países, como Argentina, donde la elevada inflación –que superaba los tres dígitos– y un tipo de cambio paralelo que se separaba cada vez más del oficial terminó por facilitar la victoria a Mauricio Macri frente a candidatos de izquierda como Scioli o Massa.

Por otro lado, el discurso identitario comenzaba a perder impulso y en algunos escenarios, no terminaba por echar raíces. Países con tradiciones más conservadoras, como Bolivia, no pudieron ser seducidos por el discurso progresista, como sí sucedió en México o Argentina, de modo que la movilización social quedó anclada a otros sectores, como el campesino o el indígena, limitando las opciones de una base electoral renovada y más amplia. Por si fuera poco, el mismo discurso religioso de la teología de la liberación, que le dio un impulso al Foro de Sao Paulo en sus inicios, también perdió impulso dentro de los sectores de izquierda.

La necesidad de reinventarse era más que evidente. Esta renovación vino de la mano de nuevos espacios de reunión, discusión y articulación de proyectos regionales. Nos referimos al denominado Grupo de Puebla, cuyo origen se remonta al 14 de julio de 2019 y que respondía al movimiento pendular de la política regional, mismo que oscilaba desde la izquierda hacia posiciones de derecha.

En su primera reunión congregó a 30 líderes de 10 países. La declaración resultante de dicho congreso se puede resumir en las siguientes líneas: “construir un nuevo proyecto común que, aprendiendo de nuestros errores y recuperando nuestra vocación de mayorías y de gobierno, nos permita devolver a nuestros pueblos la esperanza de una sociedad más justa, más solidaria, más igualitaria”⁶. Es decir, relanzar lo que en su día se intentó con el Foro de Sao Paulo y que, en esos tiempos, parecía llegar a fin de ciclo en medio de lo que, más adelante, llamarían el “invierno conservador” (2016-2021).

¿En qué se diferenciaba el antiguo Foro de Sao Paulo del nuevo Grupo de Puebla? El principal contraste entre ambas organizaciones radica en la forma individualizada y personal con la que el Grupo de Puebla acepta e incorpora a sus miembros. No busca ser una alianza de partidos, sino de personalidades, políticos, juristas, intelectuales y activistas, entre los que destacan nombres como los de Rafael Correa, Dilma Rousseff y José Luis Rodríguez Zapatero. Esto abre las puertas a la “posibilidad de establecer un camino de articulación durable que esté más allá de los cambios de gobiernos en la región”⁷. En palabras del propio Grupo de Puebla, se trata de proponer “una alianza fundamentada en relaciones internacionales entre Estados y no entre gobiernos”⁸. Los gobiernos pasan, pueden virar a la derecha, pero los Estados, los

intelectuales que habitan en él y los grupos que conforman, permanecen.

Dado que su principal objetivo es relanzar el proyecto progresista de la izquierda internacional, no debería sorprendernos que el Grupo de Puebla aglutine a la nueva camada de líderes y mandatarios de la región, entre los que se encuentran Luis Arce Catacora (2020) de Bolivia; Gabriel Boric (2022) de Chile; Gustavo Petro (2022) de Colombia; Xiomara Castro (2022) de Honduras; Claudia Sheinbaum (2024) de México y Yamadú Orsi (2025) de Uruguay.

En cuanto a personalidades chilenas, el Grupo de Puebla contó entre sus filas a Marco Enríquez-Ominami, miembro fundador y coordinador del organismo, si bien a mediados de agosto de 2025 anunció su desvinculación de cara a su carrera presidencial. Otros nombres que figuran dentro del Grupo de Puebla son José Miguel Insulza, exsecretario general de la OEA y senador del Partido Socialista, Karol Cariola, diputada del Partido Comunista, Alejandro Navarro, miembro de País Progresista y exsenador, Carlos Ominami, exministro de Economía y miembro del Partido Socialista, y Carlos Correa, analista y consultor político ligado a la izquierda.

Otro cambio importante con respecto al Foro de Sao Paulo radica en el uso del lenguaje y del discurso. Ya no se habla de “socialismo”, “Socialismo del Siglo XXI” o similares. En cambio, se observa un viraje hacia formas más matizadas y sutiles para referirse a políticas de izquierda. En este caso, “progresismo” fue el término que acabaría por encapsular su proyecto de un futuro post-capitalista, y hay motivos para el éxito de dicha etiqueta. El principal es la connotación emocional que conlleva: “progresismo” evoca a progreso, y quien se le

6. Grupo de Puebla (2019) *Declaración de Puebla*, recuperado de: <https://www.grupodepuebla.org/declaracion-de-puebla/>

7. Friggeri, F. & Ricobom, G. (2020) *CELAC y el Grupo de Puebla: ¿se retoma la integración latinoamericana y caribeña?* Sul Global, Vol. I, n° 2, págs.153-171.

8. Grupo de Puebla (2023) *Declaración IX Encuentro Grupo de Puebla: en unidad avanzamos*, recuperado de: <https://www.grupodepuebla.org/en-unidad-avanzamos-declaraciones-del-grupo-de-puebla-y-clajud-en-el-ix-encuentro/>

oponga puede, con facilidad, ser tachado de “retrógrado” o “reaccionario”.

Una de las principales estrategias promovidas por el Grupo de Puebla es la búsqueda de la “unidad progresista”. En vista de que el enfrentamiento entre los diferentes cuerpos de la izquierda “sólo favorece a la derecha”, el Grupo de Puebla ha cobrado conciencia de la necesidad de que, como primer paso, se deban “unir las fuerzas del progresismo”⁹.

Por lo demás, el Grupo de Puebla mantiene, profundiza y/o retoma las temáticas que moldeaban las políticas del Foro de Sao Paulo. Como se puede leer en su “Declaración de Santa Marta” de 2022: “la región necesita incorporar y enfatizar nuevos temas en la agenda regional que antes, por distintas razones, no tenían la visibilidad que hoy parece indiscutible como las políticas públicas de medio ambiente, la equidad de género, la libre movilidad de las personas, la transición ecológica, la defensa de la selva amazónica y de los derechos de los pueblos indígenas, el desarrollo de energías alternativas y la necesidad de incluir nuevos actores sociales y económicos en los procesos regionales de integración”¹⁰.

De ahí que, entre sus principales propuestas económicas se encuentren la superación de los mecanismos de evaluación de riesgo financiero por parte de empresas privadas, la condonación/reestructuración de la deuda externa y la desdolarización, llegando incluso a proponer la creación de una moneda regional. El resto de la arquitectura económica a la que apunta el Grupo de Puebla se puede encontrar, por ejemplo, en su “Manifiesto Progresista”¹¹ publicado en 2021, donde se leen propuestas como:

1. Recuperar el papel fundamental para el Estado. “No puede pensarse en un futuro segu-

ro, igualitario, libre y democrático, si no se recupera un rol activo y protagónico para el Estado”.

2. Revisar las privatizaciones y promover más control público y menos mercado en el suministro de servicios y bienes públicos. “La distribución y redistribución exclusivamente por la vía del mercado impide el acceso a bienes y servicios básicos”.

3. Generar cadenas sociales de valor. “La creación de valor, a través de la reindustrialización, debe empezar por el desarrollo de cadenas sociales de valor de pequeñas y medianas empresas que actúen asociando eslabones productivos”.

4. Establecer la Renta Básica Solidaria. “El Grupo de Puebla propone, como punto de partida para enfrentar la crisis social agravada por la pandemia, que llevó a millones a la pobreza, una Renta Básica Solidaria”. Cabe destacar que, en otras ocasiones, como en la “Declaración del Séptimo Encuentro del Grupo de Puebla”, la referencia a la renta básica no estaría condicionada a los efectos de la pandemia, sino que se presenta como una medida permanente: “...recordamos la urgencia por establecer una renta básica solidaria que les permita acceder a un mínimo vital a quienes han sufrido o seguirán sufriendo por cuenta de la pobreza y la pobreza extrema”¹².

5. Promover la justicia fiscal. “Para recuperar el papel del Estado será necesario promover reformas fiscales progresivas, con impuestos directos y progresivos a los ingresos y al patrimonio”.

9. Grupo de Puebla (2020) *La unión es el cambio: paz, economía y pandemia*, recuperado de: <https://www.grupodepuebla.org/declaracion-la-union-es-el-cambio-paz-economia-y-pandemia/>

10. Grupo de Puebla (2022) *Declaración de Santa Marta*, recuperado de: <https://www.grupodepuebla.org/declaraciondesantamarta/>

11. Grupo de Puebla (2021) *Manifiesto Progresista*, recuperado de: <https://www.grupodepuebla.org/manifiestoprogresista/>

12. Grupo de Puebla (2021) *Declaración del Séptimo Encuentro del Grupo de Puebla*, recuperado de: <https://www.grupodepuebla.org/declaracion-del-septimo-encuentro-del-grupo-de-puebla/>

En materia social, encontramos novedades como la defensa de la migración. Como se puede leer en la declaración del segundo encuentro del Grupo de Puebla, celebrado en 2019 en Buenos Aires: “debemos considerar el concepto de la migración, como un derecho humano. El progresismo debe proponer pasar de la migración como un problema de seguridad, a la migración como un principio de seguridad”¹³, de modo que el migrante ilegal, lejos de ser visto como un asunto de preocupación demográfica y cultural o de seguridad, pasa a ser visto, bajo este nuevo enfoque, como una persona en situación desventajada que debe recibir por parte del Estado una serie de beneficios y garantías, con independencia de su origen, estatus migratorio o contribuciones a los sistemas de previsión social.

En el ámbito cultural, las ideas del Socialismo del Siglo XXI continúan ganando fuerza en los medios de difusión de la cultura y generación del conocimiento. Las universidades, las producciones audiovisuales —a menudo subsidiadas por los propios gobiernos—, la música y otras expresiones de la cultura son instrumentalizadas para servir como cajas de resonancia del mensaje político que en su día pregonaba el Foro de Sao Paulo y que ahora recoge el Grupo de Puebla. Así, los mensajes anticapitalistas, feministas, de diversidades sexuales, ambientalistas e indigenistas encuentran su camino por medio de nuestro consumo y contacto diario con la cultura.

Aunque se ha buscado diferenciar del Foro de Sao Paulo al presentarse como un espacio más democrático y plural, lejos del autoritarismo vinculado a los grupos y exmandatarios de este (donde resalta la exclusión de Cuba, Venezuela, Nicaragua o las FARC) lo cierto es que el Grupo de Puebla no ha estado exento de controversias políticas. Desde defender gobiernos como el de Nicolás Maduro en Venezuela, hasta continuar con la persecución de adversarios políticos, como sucede actualmente en Bolivia, las prácticas que buscan asegurar la supervivencia de un

proyecto hegemónico, sin oposición real, sustentado en bases populares e identitarias, continúan siendo aplicadas con plena vigencia.

Maduro continúa en el ojo de la tormenta. Las elecciones celebradas en 2024 no pudieron ser certificadas como libres y transparentes, pues hasta la fecha la Corte Nacional Electoral no ha sido capaz de publicar las actas. En tanto, Luis Arce, sucesor de Morales en Bolivia, comenzaría juicios políticos repletos de irregularidades a líderes opositores, entre los que se encuentran Luis Fernando Camacho y Jeanine Añez, figuras clave en la caída del régimen del MAS. Claudia Sheinbaum en México ha impulsado reformas en el sistema judicial, esto a través de la elección de jueces, una medida que ha recibido numerosas críticas por comprometer la imparcialidad de dicho poder.

En los últimos dos años el Grupo de Puebla ha buscado mantener su cohesión interna, en ocasiones sin mucho éxito. Por ejemplo, fue incapaz de conciliar una candidatura única entre las diferentes facciones del MAS, encabezadas por Morales, Arce y Rodríguez, lo que precipitó la derrota electoral de la izquierda en las elecciones de agosto de 2025 en Bolivia. Mientras que en Perú, el intento de disolver el Congreso y declarar un Estado de excepción por parte de Pedro Castillo a finales de 2022 derivó en un juicio político por rebelión y su eventual arresto, debilitando el avance progresista. Por último, la creciente ola de criminalidad y la crisis económica en Chile han derivado en un escenario electoral cada vez más favorable para las candidaturas de derecha, en detrimento de la imagen presidencial de Boric y el resto de la izquierda chilena.

A pesar de estos reveses, el Grupo de Puebla continúa operando. Sus encuentros se siguen realizando de manera periódica y así como sufren retrocesos en algunos frentes, también celebran victorias en otras latitudes, como evidencian los recientes triunfos de Sheinbaum y Orsi.

13. Grupo de Puebla (2019) // *Encuentro del Grupo de Puebla: “El cambio es el progresismo”*, recuperado de: <https://www.grupodepuebla.org/ii-encuentro-ciudad-autonoma-de-buenos-aires/>

Mapa político de América Latina 2025



Mapa: Oscar M. Tomianovic. Creado por Datawrapper.

V. CONCLUSIÓN

Sin lugar a duda, el Grupo de Puebla es el resultado de las numerosas tensiones internas y externas que la izquierda, originalmente organizada entorno al Foro de Sao Paulo, ha tenido y tendrá que enfrentar en un mundo en constante cambio, con populismos, autoritarismo y democracias al vilo del colapso.

En definitiva, el Grupo de Puebla puede verse como una actualización del ideario y programa inaugurado por el Foro de Sao Paulo a comienzos de los noventa. Ante el agotamiento cíclico que experimentaron sus fuerzas electorales más importantes (Chávez, Morales, Correa, Kirchner, etc.), la izquierda internacional encontró nuevas formas de reinventarse, empleando una estrategia de creación constante de “pueblos” a través de sujetos políticos que, a menudo, se presentan como minorías políticas, económicas o sociales.

El año 2025 marca un posible punto de inflexión para la región. La derrota del MAS y la izquierda en Bolivia y lo que anticipan las encuestas que sucederá en Chile redibujan un mapa político que, de momento, se inclina más

por la derecha, consolidando así un nuevo bloque opositor al proyecto del Grupo de Puebla. Las elecciones previstas para Costa Rica, Perú, Colombia y Brasil en 2026 acabarán por sentenciar el futuro del progresismo en las altas esferas del poder, si bien esto podría no suponer un fin del Grupo como tal. Empero, si las condiciones lo permiten, la región estaría ante la posibilidad de una nueva implosión de la izquierda latinoamericana, dejando abierta la incógnita sobre cómo se reconfigurará en cuanto estrategia y actores.

El verdadero potencial y alcance del Grupo de Puebla radica no en la renovación de su propuesta política, que continúa siendo el socialismo, sino en la presentación y los actores que se encuentran tras la organización. Detrás de la retórica de la inclusión, el animalismo y el ecologismo, se esconde un proyecto político que termina por eliminar la institucionalidad democrática, suprime los pesos y contrapesos de un Estado de derecho y socava las libertades y derechos de los individuos: el socialismo. Como diría Kristian Niemitz, nos encontramos ante “la idea fallida que se rehúsa a morir”.